A Contra corriente
Una revista de historia social y literatura de América Latina
A Contra corriente
A Journal on Social History and Literature in Latin America
Vol. 7, No. 2, Winter 2010, 460-470
www.ncsu.edu/project/acontracorriente

Reseña/Review

Gabriel Kessler. *El sentimiento de inseguridad: Sociología del temor al delito*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2009.

Desconstruir el sentimiento de inseguridad en Argentina

Maximiliano Korstanje
Universidad de Palermo

En la Argentina de las últimas décadas la preocupación de la ciudadanía por el desempleo, la exclusión y la inflación fue reemplazada por el miedo al delito. El discurso de la "desesperación" apunta a una delincuencia que poco a poco está "exterminando" a la ciudadanía. El estado ausente en parte sólo se predispone a observar pasivamente y el mercado parece proponer nuevas formas tecnológicas de respuesta para calmar la ansiedad pero sin ningún resultado cierto. En este contexto, el libro del profesor Kessler recientemente publicado se presenta como un aporte innovador y esclarecedor sobre los factores psico-sociales

intervinientes en la sensación de constante amenaza con respecto al delito o también llamado "sentimiento de inseguridad". La presente reseña tendrá como objetivo central discutir sobre la sensación de desprotección de la ciudadanía como así también comprender cuáles son los factores sociales que intervienen en el proceso. Desde una perspectiva crítica pondremos los alcances del trabajo del profesor Kessler en diálogo con los estudios culturales de S. Zizek y L. Howie sobre la dialéctica ausencia-presencia post-trauma.

A lo largo de su libro, el autor intentará examinar por separado el delito como un fenómeno jurídico, el cual se da cuando existe dolo, y el sentimiento de inseguridad colectivo que no es otra cosa que la percepción de una amenaza externa discordante con la vida rutinaria. En palabras de Kessler, "hoy, en la Argentina, la inseguridad ligada al delito es sobre todo una prenoción sociológica, esto es, una forma de explicar la realidad del sentido común antes que un concepto desarrollado por las Ciencias Sociales" (Kessler 11). Lo cierto parece ser que si bien la delincuencia (desde 1980) ha crecido, tal vez como pensaba la Escuela de Chicago producto de la urbanización misma, las muertes viales y por abuso de productos fármacos son mayores a aquellas por motivo de la delincuencia, no obstante, el impacto de éstas últimas sobre el imaginario social es tremendamente mayor que las otras dos. Los medios masivos de comunicación, sobre todo noticieros televisivos, gráficos y on-line diseminan noticias relacionadas a la inseguridad las 24 horas del día en los diferentes puntos geográficos.

En su sección introductoria, Kessler menciona que existen dos vertientes teóricas que se han ocupado de estudiar el proceso de victimización o el miedo al delito. La primera de ellas de origen anglosajón focaliza en "la objetivación" del miedo al crimen y su correlación en variables específicas como género, edad, ocupación etc. La segunda corriente, insiste en desentrañar los hechos de forma hermenéutica captando y describiendo ante todo el sentido del miedo al delito. Partiendo de la base que el temor era una "red de desasosiegos generales", esta corriente vincula el sentimiento generalizado de inseguridad a un supuesto declive del Estado. En este sentido, Kessler sugiere un trabajo que intenta dialogar con ambas posturas en forma independiente tomando de ellas ciertos aspectos y descartando otros. Metodológicamente, el trabajo de campo fue realizado de 2004 a 2007 y

se tomaron datos también durante 2008 y 2009. El autor trabajó por medio de métodos cualitativos y cuantitativos que van desde archivo de medios, observación no participante, y encuestas cuantitativas. El abordaje se llevó a cabo en los partidos bonaerenses de San Miguel, Quilmes, Tigre, Moreno complementándolo con otros como la zona Norte, Capital federal, Posadas. Los datos cualitativos fueron contrastados con informes de primera y segunda mano provenientes de la Dirección de Política Criminal del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación y una encuesta basada en 25.000 casos del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y la Universidad de San Andrés.

En general el libro se presenta como una construcción coherentemente articulada que en primera instancia desarrolla teóricamente el concepto de temor desde varias perspectivas para luego arribar a la problemática de la inseguridad. Históricamente, el libro también estudia el devenir del sentimiento de inseguridad en Argentina desde el retorno a la democracia hasta nuestros días como así también plantea las implicancias de una falta de políticas y estrategias en el campo público. En un intento de interrelación entre las variables duras como edad, género, victimización con sus propios hallazgos en el campo de tipo más hermenéutico, Kessler arriba a las siguientes conclusiones: a) los años 80 se mencionan como el punto de inflexión con respecto a la preocupación por la seguridad que envuelve a diferentes estratos socio-económicos y grupos etáreos, b) el caso Blumberg y el año 2004 se constituyen como un hito obligado en las demandas de seguridad de la ciudadanía al Estado, c) luego de esa fecha se ha incrementado notablemente el umbral de riesgo y la intolerancia de la opinión pública, d) las figuras del temor se observan plurales en varios objetos tales como poder, policías, patovicas y otras formas institucionales, e) los medios y sobre todo la televisión juegan un papel importante en la difusión de los miedos y los riesgos que llevan inevitablemente a la victimización; sin embargo cada grupo social internaliza el miedo de diferente forma y hacia diferentes objetos, f) los entrevistados manifestaron emociones combinadas tanto de miedo, en una primera instancia, como de indignación por el sistema de protección en una segunda, en otros casos el temor parece funcionar como reductor de la tensión cuando es rememorado mediante lo que Kessler llama "reflexivilidad emocional", g) los instrumentos destinados a la

protección tienden a complejizarse y en esa complejización a demostrar su imposibilidad para controlar nuevas formas o demandas y finalmente h) en concordancia con Lianos y Douglas, el aumento en la percepción de peligrosidad se encuentra vinculado a un declinar en la confianza colectiva en el otro, las eventuales amenazas son decodificadas acorde a la interacción en espacios específicos en donde se articulan diferentes dispositivos (generalmente otorgados por el mercado) con el fin de aislar y "mantener a distancia" el supuesto peligro. Este punto parece de capital interés por cuanto lleva a la idea de "estigmatización" de ciertos lugares como los más peligrosos asociado generalmente a políticas de exclusión, discriminación y abandono de los más "desprotegidos".

Por su parte, el estudio valida a la literatura especializada con respecto a que el género femenino y las personas mayores son dos grupos particularmente vulnerables al sentimiento de inseguridad; no obstante, el autor lo atribuye a cuestiones de estereotipo de género que lleva a los hombres a no expresar abiertamente sus sentimientos con respecto al temor—u otra característica que pueda afectar su "hombría". Asimismo, en Buenos Aires y otras zonas urbanas la expectativa de un nuevo ataque es mayor en quienes fueron testigos o víctimas de un delito que en aquellos que no lo fueron. Es por demás interesante, los discursos que remiten al "retorno de los golpes de Estado" como forma autoritaria y represiva del orden social como así también la imposibilidad democrática para hace frente a la "omnipresencia del temor". En palabras del propio autor,

> dos tipos de relatos nos preocupan en particular: aquellos cuya inquietud central es la protección individual, poco interesados en el plano político, pero que, para preservar esa sensación de resguardo subjetivo, pueden apoyar, sin estridencias ni grandes reflexiones, cualquier tipo de medida punitiva. Y aquellos que, por el contrario, no aceptan de ningún modo un discurso punitivo extremo, pero ante una situación de incertidumbre creciente son susceptibles, como se vislumbra en algunas narraciones de la crisis social o de la inseguridad jurídica, de verse atraídos por un discurso político que articule el reconocimiento de las causas estructurales con algún tipo de endurecimiento de leyes o con la implementación de medidas coyunturales hasta que los cambios sociales de más largo aliento muestren algunos resultados (Kessler 268).

Luego de haber leído el presente trabajo en forma detallada, consideramos que el profesor Kessler ampliamente alcanza (en su

desarrollo) los objetivos que se plantea y además provee una serie de conclusiones interesantes sobre el problema del temor al crimen y el proceso estructural de la victimización. Y ello no puede ser de otra manera por cuanto combina en su investigación una serie de datos heterogéneos de diversos grupos socio-económicos, hecho por el cual su investigación pasa a ser un referente en el tema distinguiéndose de las anteriores. Sin embargo, en su ambicioso desarrollo Kessler parece omitir puntos importantes que serán analizados en las siguientes líneas.

En primer lugar, existe amplio consenso dentro de la comunidad psicológica a considerar al temor o miedo como emoción humana básica que deviene como una reacción ante potencial peligro pero que de ninguna forma puede estudiarse por medio de los entramados y/o los discursos sociales. La función del temor es la supervivencia del espécimen (Miranda-Conde 7) (Panksepp 415) (Levenson, Ekman y Friesen 370-372) (Strongman 48). El temor es un sentimiento subjetivo y circunstancial que no puede ser estudiado inserto en el tejido social. En el desarrollo del trabajo, el autor, utiliza términos (que en primera instancia) son incompatibles por definición operacional como victimización y riesgo, o emoción e inseguridad.

En respuesta a los diferentes estadios de inseguridad que viven los ciudadanos de las principales sociedades, algunos autores sugieren hablar de angustia como un sentimiento secundario que deviene de la "incertidumbre" ante las propias decisiones (Heidegger 8). Este proceso de ruptura se inició con el existencialismo alemán y su tesis principal apunta a señalar que la angustia se caracteriza por la falta de un objeto fijo que predispone al sujeto a una mayor tensión y malestar que el temor. Para los psicoanalistas, tanto temor como angustia, dialogan cuando existe una señal de peligro. En parte, la función del miedo es hacer inteligible a la angustia para que el sujeto pueda elegir una acción determinada (Sauri 10-15). Desde esta perspectiva, Kessler (aunque no argumenta los motivos) evita utilizar "la teoría de la derivación de objeto" la cual asume que el miedo es una mutación de angustias más profundas o pensamientos reprimidos. Para esta corriente post-freudiana, el temor es derivado de un sentimiento de angustia más profundo que lo antecede. Realmente, si él hubiera tomado las contribuciones del psicoanálisis al tema en estudio sus conclusiones e interpretaciones hubieran sido menos contradictorias y más fructíferas.

Quizás, esto es un prejuicio propio de los científicos modernos que trivializan los alcances heurísticos y teóricos del psicoanálisis sin fundamento.

En segundo lugar, el autor confunde riesgo con amenaza. Como ya lo ha explicado el sociólogo alemán N. Luhmann, el riesgo es producto de la voluntad de poder del agente que ante determinado curso de acción espera la contingencia en la respuesta del alter. En este sentido, todo riesgo se encuentra siempre limitado a una decisión previa y a la expectativa de una ganancia. En consecuencia, la caída de un avión, un asesinato en la calle, un robo, una violación no pueden ser considerados riesgos técnicamente sino amenazas que atentan contra la integridad del sujeto (Luhmann 30-35). El otras palabras, la víctima de un delito en ningún momento asume la posibilidad del evento como sí puede asumirla un banco o una entidad que se beneficia de la actividad. Todo riesgo se asocia a un beneficio y un proceso de decisión en donde prima la incertidumbre y la contingencia (entendida esta última como resultado del sentido bipolar de los sistemas sociales autopoiéticos). En estos términos, mientras el riesgo cae sobre quien tiene facultad de decidir sobre determinado curso de acción, la amenaza hace lo propio sobre la víctima quien no tiene posibilidad de anticiparse al hecho. En consecuencia como ya hemos inferido hablar de riesgo y de victimización es incongruente.

Tercero, Kessler si bien menciona la ruptura del orden estructural con respecto al papel del Estado (que marca su hito a mediados de 1980—en este sentido su tesis se asemeja a la de R. Castel) al proponer la noción de "inseguridad social" es, de todos modos, científicamente incorrecto. En parte ello se debe a que la noción de "sentimiento-seguridad" no tiene sustento en el campo de la investigación aplicada ni en animales ni en seres humanos, simplemente es un concepto acuñado a mediados del 80; en el mejor de los casos sería posible hablar de "significante-seguridad" (Varela 5). Por otro lado, Kessler omite el papel transversal que juega "el milenarismo" en la creación, diseminación y proyección de las angustias colectivas, peligros o las amenazas. En efecto, cada fin de milenio trae consigo una desestructuración de las instituciones y con ella una nueva organización. A la esperanza de un fin del mundo apocalíptico (por el atentado al WTC, por la gripe aviar, el Sars, la gripe porcina, el

terrorismo bio-nuclear o la crisis financiera de Wall Street entre otros muchos peligros) se le suma un sentimiento negativo creciente de intolerable destrucción. La teoría del Apocalipsis estuvo en el pasado asociada a una doble fuerza de destrucción seguida de perdón y reconstrucción. En este contexto, escribe K. Kumar el milenarismo moderno (a diferencia de sus antecesores) se caracteriza por lo negativo de la destrucción pero carece de utopía por cuanto no existe esperanza, ni vida eterna. El milenarismo postmoderno es un proceso de la total desesperación (Kumar 190-195).

En este punto, las limitaciones de Kessler pueden ser retomadas por las contribuciones del filósofo australiano L. Howie quien examina la interesante propuesta de S. Zizek sobre el papel de la ambivalencia en la representación del horror. Más específicamente, Luke Howie argumenta que el terror surge del binomio ausencia-presencia y en la forma de representación del enemigo. Analizando la octava y novena temporada de la serie americana Friends que caracteriza la vida de 9 neoyorquinos de Manhattan, el autor afirma que luego del 11 de Septiembre el discurso de la serie anuló completamente la sensación de inseguridad y ambivalencia que había dejado el "ataque" al World Trade Center. La representación por la ausencia física de las Torres Gemelas implica la preservación de un trauma pasado, la no aceptación de un cambio radical en la forma de vida. El síndrome de miedo de las sociedades occidentales se ve asociado a lo que Bauman denominó "el síndrome Titanic" en el cual solo puede visualizarse su parte más visible mientras se mantiene la sensación que lo peor está pronto a llegar (Howie 5-9). La pasión por el crimen en el imaginario social y colectivo puede observarse en las series en vivo o los Films que recorren el mundo con respecto a como es la vida en la prisión o sus implicancias en sus afueras. En esa simulación del "como si no pasa nada" (a la cual Zizek llama "fetishistic disavowal") la sociedad revive día y noche su trauma, sabiéndolo pero queriendo olvidarlo, y al querer olvidar-recordando lo potencia. Luego del 11 de Septiembre en las series americanas se vio un nacionalismo sin predecentes que no se experimentaba desde el ataque japonés en Pearl Harbor, quizás laguna reprimida por las culpas no asumidas en Hiroshima y Nagasaki, la sociedad estadounidense se ha visto sumergida en el terror al terror. En la construcción del terrorismo como pantalla política se han generado

adoctrinamientos internos, disidencias e incluso movilización de recursos financieros. La división entre el suelo y la sangre se revindica en la idea de trabajo, fundación y linaje. Si se observa con atención un mensaje similar se observa en la Argentina contemporánea con respecto al delito. El trabajo como simbolización del suelo es la característica principal de los "buenos", aquellos que hacen algo por el país, un país que puede no ser justo para todos o quizás una construcción arbitraria y antojadiza pero calma las ansiedades de algunos, el linaje y la sangre se ven expresadas en el terror que los hijos sean dañados por un asaltante, un virus microscópico u otra entidad. El miedo parece tornarse terrorífico cuando las generaciones más jóvenes están en peligro. A la pregunta del profesor Kessler de si las demandas de seguridad implicaban un movimiento autoritario, agregaríamos, que las demandas de seguridad se encuentran imbricadas en un proceso nacionalista exclusivo de ciertos grupos "europeos" cuyos intereses y expectativas se encuentran ligados a la subordinación "del mestizo, el cholo, el indígena" o como también lo llaman "el cabecita negra". Estos rasgos discriminativos disfrazados de seguridad apuntan a espacios específicos como los barrios carenciados o las villas miserias. Pero su posición no es de total exterminio, como lo ha sido el inefable Tercer Reich Alemán a mediados del siglo pasado, sino de coexistencia para mantener la hegemonía. En el sentido durkheimiano clásico, la sociedad argentina reclama pero necesita del delito para reforzar sus propios estereotipos, prejuicios y procesos de exclusión.

Una de las características que demonizan a grupos similares en su conformación étnica como "villeros, delincuentes, inmigrantes de países limítrofes, piqueteros, etc" es una supuesta propensión al trabajo. Éste es el criterio de diferenciación principal entre "los chicos buenos" y "los chicos malos"; pero no el único. La propiedad y el trabajo, también, se configuran como importantes criterios de diferenciación. El discurso parece simple a grandes rasgos, "aquellos que nunca tuvieron porque no quieren trabajar quieren lo mío, lo que yo con el esfuerzo santificador del trabajo he ganado en buena ley; ellos impíos e indignos desean quedarse con lo que por norma legal es mío". La exclusión del otro aminora la angustia pero deviene en pánico según el binomio ausencia-presencia descrito por Howie. En otros términos, la demonización expía las culpas no asumidas generando una dialéctica de ausencia-presencia.

Todavía, la Argentina mantiene una deuda interna con los excluidos, pero lejos de ser resuelta se mantiene en la imaginario de ciertos estratos como algo oculto. En consecuencia, la culpa es proyectada hacia dentro en forma de demonios o enemigos de la sociedad. Una de las contribuciones de Freud al estudio del miedo y la fobia versaban en la relación que existe entre los sentimientos ambivalentes de amor y odio hacia los padres y la encriptación de esos sentimientos en un objeto externo. Con el fin de evitar la fragmentación de la personalidad (escisión), Freud sostenía que evitando el objeto fobígeno, el sujeto recuperaba el equilibrio perdido (Freud 11-19).

Argentina tuvo su propio 2001 en Diciembre, no en Septiembre, donde quedaron en evidencia las falencias del sistema neoliberal subsumiendo a una gran parte de los argentinos en niveles de pobreza insospechados. En este sentido, la clase social que gozaba de viajar y hacer turismo en los países del primer mundo (New York, Paris, Miami o Madrid) hoy ve su realidad con absoluta desesperación, sus culpas también son no asumidas y de esa no asunción deriva su terror. El miedo a la delincuencia, en breve, no es más que una percepción de una clase que aún lleva consigo el sufrimiento de querer ser lo que nunca será; insoportable sentimiento si los hay. El profesor Kessler termina su interesante propuesta preguntándose sobre si la exclusión de los grupos estigmatizados juega un papel y de qué tipo en la configuración del miedo:

> la extensión de la sospecha y de la presunción de peligrosidad es un riesgo profundo y subrepticio en nuestra sociedad, porque, si bien no se plantea como estigmatizador en la intención, indudablemente lo es. Por otro lado, no sostiene la impugnación de toda diferencia, sino que puede convivir con la aceptación de formas de diversidad y alteridad, rechazando sólo las que parezcan potencialmente amenazantes. (Kessler 270)

En ese contexto, la tesis de Howie se presenta como reveladora, y superadora en la problemática. A pesar de las limitaciones conceptuales, el trabajo de Kessler reseñado en la presente pieza puede ser considerado como uno de los aportes más importantes de los últimos diez años en materia de percepción de amenazas y estudio de la percepción y/o impacto del delito.

Obras citadas

Bauman, Zygmunt. *Miedo Líquido: la sociedad contemporánea y sus miedos líquidos*. Buenos Aires: Paidós, 2008.

Castel, Robert. *La Inseguridad social: ¿Qué es estar protegido?* Buenos Aires: El Manantial, 2006.

Freud, Sigmund. "Análisis de la Fobia en un niño de cinco años". *Obras Completas*, volumen X. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1998.

Heidegger, Martin**.** *El Ser y el Tiempo*. Santiago: Editorial Universitaria, 1997.

Howie, John. Luke**,** "Representing Terrorism: reanimating post-9/11 New York City". *International Journal of Zizek Studies*. Vol. 3 (2009): 3.

Kessler, Gabriel. *El Sentimiento de Inseguridad. Sociología del temor al delito*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2009.

Kumar, Krishan, "El Apocalipsis, el milenio y la utopía en la actualidad". En Bull, Malcolm. *La Teoría del Apocalipsis y los Fines del Mundo*. México, Fondo de Cultura Económica, 1998.

Miranda-Conde, María Elena, *La Experiencia de ver Televisión, respuesta emocional a secuencias audiovisuales de miedo*. Tesis Doctoral al cuidado de E. Torres-Lana. Universidad de la Laguna, España, 1999.

Levenson, Robert. W., Ekman, Paul. y Friesen, Wallace, "Voluntary facial expression generates emotions-specific nervous system activity". *Psychophysiology*, vol. 27 (1990): 363-384.

Luhmann, Niklas, *Sociología del Riesgo*. México, Universidad Iberoamericana, 2006.

Panksepp, Jaak**,** "Toward a General psychobiological theory of Emotions". *The Behavioural and Brain Sciences*. Vol. 5 (1982): 407-467.

Las fobia. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1984.

Strongman, Kenneth T., *The Psychology of Emotions: Theories of Emotions in Perspective*. Chichester, Willey and Sons, 1996.

Varela, Cecilia, "¿Qué Significa estar seguro? De delitos, miedos e inseguridades entre los adultos mayores". *Cuadernos de*

Antropología Social (Universidad de Buenos Aires, Argentina) N 22 (2005): 153-171.

Zizek, Slavoj, *Welcome to the Desert of the Real. Five Essays on September 11 and related dates*. Londres, Verso, 2002.